

Karin Helmlinger

CHILE | CHILE

UNA VENTANA HACIA EL ORIGEN A WINDOW TOWARDS THE ORIGIN

Por Francesco Scagliola. Periodista (Chile).
Imágenes cortesía del artista.

La pintora Karin Helmlinger enfoca su obra en la representación de la figura humana, sobre todo la femenina. Sin embargo no solo busca retratar, o el simplemente describir. Así, detrás de sus rostros, la artista parece preguntarse con una creatividad en vilo entre lo representativo, lo simbólico y lo onírico, “¿Quiénes somos?”

Karin Helmlinger nació en Santiago de Chile en 1970 y, como suelen orgullosamente subrayar sus palabras, desde la infancia pudo gozar de un entorno familiar sumamente dinámico y multicultural que –se dio cuenta– terminó marcando profundamente cada pequeño detalle de su existencia. Personal y profesionalmente. Es justamente en esta actitud –según la cual el cambio encarna el sentido mismo de la vida– ahí donde Helmlinger sigue buscando/encontrando aquella chispa a la cual también atribuye la radical metamorfosis que la empujó, dejando la profesión de abogado, a re-inventarse como pintora y a sumergirse en la nueva y minuciosa cotidianidad de su taller de Bellavista. Así, de pronto, frente al lienzo blanco, en silencio, empapada con el acre olor de los *sprays* mezclados con los acrílicos, Helmlinger empezó a regar una pasión que, en la profundidad de su mirada, iba floreciendo desde hace tiempo.

Empecemos entonces con la figura femenina que es, al parecer, el eje de tu creatividad...

“Diría que, probablemente, la decisión de tomar este camino proviene de mi formación liberal y multicultural: tuve la suerte de estudiar y vivir en un ambiente abierto, que asignaba valor idéntico a hombres y mujeres. Y, de hecho, mis mujeres son tan hermosas como fuertes. Son mujeres capaces de tomar las riendas de su vida y desafiar al mundo desde la seguridad y el amor y una balanceada mezcla de razón y emoción”.

Se trata, tal vez, de un intento para representar algo más allá de la *simple* belleza. Una investigación cromática que va en busca de lo que podría aparecer detrás del telón: una ventana hacia... Un umbral por... Una visión de...

Aun así, si se habla de figura humana y de retrato resulta imposible no esbozar una reflexión acerca de ciertas prácticas representativas contemporáneas que involucran a diario la duplicación del rostro: vivimos una época de proliferación del retrato a través del celular, en cualquier instante y en cualquier lugar; y no hay que olvidarse de que, parafraseando el célebre sociólogo canadiense Marshall McLuhan, el arte nunca se da desatado de las formas de comunicación social predominantes...

“Supongo que el cuerpo humano –explica la artista– genera en mí la misma atracción que ha generado en nuestra especie desde los

the painter Karin Helmlinger focuses her work on the representation of the human figure, especially the female figure. However, she does not only seek to portray or simply describe. This way, behind their faces, the artist seems to ask herself with a lingering creativity between the representative, the symbolic, and the dream-like: “Who are we?”

Karin Helmlinger was born in Santiago de Chile in 1970 and, as she tends to proudly state, ever since her childhood she always enjoyed an extremely dynamic and multicultural family environment that – she realized – left a deep mark on every single detail of her upbringing, both personally and professionally. Precisely this attitude, according to which change embodies the meaning of life itself –where Helmlinger keeps searching/finding that spark to which she also attributes the radical metamorphosis that pushed her to leave her career as a lawyer, to reinvent herself as a painter and become immerse in a new and meticulous daily life in her studio in Bellavista. Thus, suddenly in front of a blank canvas, silently drenched in the acrid smell of *sprays* mixed with acrylic, Helmlinger began to cultivate a passion that, in the depths of her gaze, had been blooming for a long time.

Let’s begin with the female figure, which seems to be the central axis of your creativity...

“I would say that, probably, the decision to take this road comes from my liberal and multicultural upbringing: I was lucky to study and live in an open environment that assigned an identical value to men and women. And, in fact, my women are as beautiful as they are strong. They are women that are capable of taking control of their lives and challenging the world from the perspective of confidence and love, and a balanced mixture of reason and emotion.”

Perhaps, it is an attempt to represent something that goes beyond *simple* beauty. A chromatic investigation that seeks the things that could appear behind the curtain: an open window with a view of... a threshold towards... a vision of...

Even then, when discussing the human figure and portraits, it is impossible not to outline a reflection about certain contemporary practices of representation that involve the duplication of the face every day: we live in a an era of proliferation of portraits thanks to cell phones, taken at any moment and any place; and we must not forget that, to paraphrase the renowned Canadian sociologist, Marshall McLuhan, art has never been disentangled from the predominant manners of social communication...

“I suppose that the human body – the artist explains – generates the same attraction in me that it has generated in our species since primo-



La otra vida, 2016-2017, óleo y acrílico sobre tela, 150 x 100 cm.



Los artistas, 2016-2017, óleo y acrílico sobre tela, 162 x 165 cm.



Tziganes, 2016-2017, óleo y acrílico sobre tela, 120 x 140 cm.

tiempos más primigenios. Es la búsqueda del otro, y de su calor; la búsqueda de un sentido en la soledad del ser humano dentro del Universo inconmensurable que genera en él ansiedad y desarraigo. Creo que cualquier forma de expresión artística que se genere alrededor del cuerpo humano –sea fotografía, pintura o escultura– es absolutamente válida en el mundo actual... siempre y cuando haya una mirada particular del artista que haga a esa obra diferente”.

A propósito de mirada peculiar: a lo largo de un hilo conductor bastante reconocible, persisten claras diferencias dentro de tu recorrido artístico. De repente la imagen humana parece emerger desde un “bosque” de símbolos; otras veces aparece encima de un fondo monocromo y más plano.

Por circunstancias propias del proceso artístico, del momento que estoy viviendo y de las imágenes que me entusiasman, opto por plasmar a la figura dentro de cosmos distintos. La figura asume junto a su entorno un todo único que brinda sentido a la representación. Si cambio permanentemente los entornos y la manera de representar a mis personajes, es precisamente porque el cambio, para mí, es el motor de la vida.

¿Y es en esta dinámica variable cuando se insertan las referencias a la cultura “clásica” que, de alguna forma, simbolizan el núcleo estable del espíritu investigador del ser humano?

Creo en lo clásico porque no pienso que el ser humano haya cambiado en lo esencial. Nuestras necesidades y preocupaciones, aunque tomen una forma diferente, se mantienen en el tiempo. Recordemos la obra maestra de Gauguin, ‘¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos?’. Un cuadro que materializa en una imagen las preguntas que nos han sido transmitidas desde los primeros filósofos y que permanecen absolutamente vigentes.

Una dimensión primigenia que, justamente por serlo, no solo se mantiene actual, sino que afirma que así siempre se mantendrá. Una dimensión ancestral de búsqueda y de necesidad de conocimiento que, de manera profundamente contemporánea, se refleja sin fin en el juego de miradas que Helmlinger construye entre ella, los personajes que toman vida en sus lienzos y el espectador. Es decir en la relación con el otro: entre ella, y el otro; entre el retrato y el otro. “Desde el momento en que el proceso pictórico toca su fin –dice la pintora– y la obra queda terminada, siento que mi trabajo ya no me pertenece sólo a mí. El ‘otro’ retratado, el ojo del artista y la mirada del espectador, pasan a constituir un todo indiscernible que genera un momento íntimo de conexión. Eso es lo que llamo el ‘doble filo en la mirada’: el riesgo de un nuevo comienzo. Un instante de humanidad”.

Un origen, al fin y al cabo. Más allá de la descripción, mucho más allá de la representación naturalista de uno que otros personajes. Aquel origen que quiebra la barrera de lo que sabemos o no sabemos, de lo visto o no visto, de lo probado o no probado, para penetrar hasta la desnudez de nuestro ser inconcebible pero presente. Para acariciar, aunque sea de forma inconsciente, el secreto más hondo que guardamos: la vida, como fuerza imparable.

Un origen permite que, finalmente, tus personajes “sean” pese al gesto artístico...

En el momento en que el cuadro supera la representación naturalista –termina Helmlinger– es aquel en el que puedo sentir que el cuadro está terminado, que ya no hay nada que deba agregar. El momento en que los personajes del cuadro toman vida independiente de mí. **AAL**

dial times. It is the search for the other, and their warmth; the search for meaning in the solitude of the human being within the immeasurable universe that generates anxiety and alienation. I think that any manner of artistic expression generated around the human body – whether it is photographs, painting, or sculpture – is absolutely valid... as long as there is a particular perspective of the artist that makes that work different.”

Regarding the peculiar perspective: along a guiding thread that is quite recognizable, clear differences persist within your artistic path. Suddenly, the human figure seems to emerge from a “forest” of symbols; other times it appears over a monochrome and flatter background.

“Due to circumstances that are inherent to the artistic process, to the process I am living through, and to the images that motivate me, I choose to capture the figure within different cosmoses. The figure assumes, together with its environment, a unique whole that gives meaning to the representation. If I permanently change the environment and the manner of representing my characters, it is precisely because change, for me, is the engine of life.”

And when the references to the “classic” are inserted in this variable dynamic, do they symbolize, in some way, the stable core of the investigative spirit of the human?

“I believe in the classic because I do not think that things that are essential to humans have changed. Our needs and worries, although they adopt different shapes, are maintained over time. Let’s remember the masterpiece of Gauguin, “Where do we come from? Who are we? Where are we going?” It is a painting that materializes, in a single image, the questions that have been transmitted to us from the first philosophers and that are still absolutely valid.”

A primordial dimension that, exactly because of this, is not only relevant, but also states that it will remain this way forever. A search of an ancestral dimension and the need for knowledge that, in a profoundly contemporary manner, is endlessly reflected in the game of glances that Helmlinger creates between her, the characters that come to life on her canvases, and the spectator. That is to say, the relation with the other: between her and the other; between the portrait and the other. “From the moment that the pictorial process reaches its end – says the painter – and the piece is finished, I feel that my work does not belong only to me anymore. The “other” that is portrayed, the eye of the artist, and the perspective of the spectator, constitute an indiscernible whole that generates an intimate moment of connection. That is what I call the “double-edged sword of looking”: the risk of a new beginning. An instant of humanity.”

An origin, at the end of the day. Beyond description, much further beyond the naturalist representation of some of the characters. That origin that shatters the barrier of what we know or do not know, of what is seen or unseen, of the proven or unproven, to penetrate into the bareness of our inconceivable but present being. To caress, even unconsciously, the deepest secret that we hang onto: life, as an unstoppable force.

An origin that finally allows your characters to “be” in spite of the artistic gesture...

“The moment the piece surpasses naturalistic representation – Helmlinger concludes – is when I can feel that the work is finished, is when there is nothing left to add. The moment when the characters of the portrait gain a life that independent from me.” **AAL**



El castigo, 2016-2017, óleo y acrílico sobre tela, 220 x 176 cm.